

Adriana Pérez-Arciniega Soberón

### **The Feminization of Poverty: Claims, Facts and Data Needs**

Marcoux (1998) expone en su artículo que varias organizaciones internacionales alegan que del 1.3 mil millones de pobres en el mundo, se podría afirmar que más del 50 %, en países en vías de desarrollo, son mujeres. Sin embargo, al evaluar esta afirmación mediante la distribución de edad de la población bajo el umbral de pobreza, se debe considerar las circunstancias que han aumentado el número de mujeres en esta población, como el exceso de mortalidad masculina y la migración.

Normalmente se considera que la mayoría de la población en pobreza es femenina por que la mayoría de los hogares con jefatura femenina están en pobreza, aunque algunos estudios realizados en América Latina no necesariamente concuerdan con esta afirmación. Además, de que aunque muchos hogares vulnerados por pobreza están encabezados por mujeres esto se puede explicar por la mortalidad diferenciada o migración. Si fueran por separación habrían también los hogares unipersonales encabezados por los hombres separados; al detectar la ausencia de éstos, se concluye que los hogares encabezados por mujeres contribuyen al exceso de pobreza femenina en tanto que los hombres que no están no son pobres en sí mismos. Aun así, el sesgo de género que afirma que las mujeres y sus hogares son en comparación más pobres que los varones, está sobreestimado.

Basándose en encuestas realizadas por la División Estadística de las Naciones Unidas, se concluye que en los países en vías de desarrollo como Bangladesh, Botswana, Ghana, Guatemala, entre otros y países desarrollados como Alemania, Canadá, Sueca y Estados Unidos; la proporción de mujeres en el quintil más bajo de ingresos era de 53.5 % y no del 70 % como se alegaba. Aunque esta proporción podría aumentar en 1.5 puntos porcentuales, aun queda muy lejos del sesgo previamente establecido.

Aunque los datos no indiquen el nivel de feminización de la pobreza que se alegaba en las agencias internacionales, esto no quiere decir que el sesgo no exista y que no se deban tomar acciones para combatirlo, dependiendo de la región. Para estudiar más a profundidad estos alegatos, es necesario ser más estricto en cuestiones metodológicas y usar más métodos de medición, que no necesariamente estén basados en los ingresos.

## Referencias

Marcoux, A. (1998). The feminization of poverty: claims, facts, and data needs. *Population and development review*, pages 131–139.